

# Ana Duplá del Moral: los comienzos

M<sup>a</sup> DOLORES TORRES PUYA  
Consejera del IEG

El artículo que sigue es de Ana M<sup>a</sup> Duplá del Moral, Subdirectora General de Archivos de la Comunidad de Madrid. Dicho así parece que se trata de una persona que, ajena a los archivos, está puesta en la citada Subdirección General gracias al sistema de «puesto de libre designación», eufemismo administrativo que sirve para encomendar a personas de la confianza del político actual, funciones de gestión más allá de las puramente administrativas, es decir, la persona que debe ejecutar el programa político de determinado partido en un área específica.

Es, para que nadie se llame a engaños, por lo que quiero, a manera de presentación, hacer una breve semblanza de quién es, por qué ocupa el cargo y qué representa para la archivística.

Dentro del mundo de los archivos, es fácil presentar a Ana Duplá del Moral. Subdirectora General de Archivos y, por ello de los archivos de la Comunidad de Madrid desde su creación en 1983.

En los tiempos que corren decir que lleva veintidós años indica, no ya una inspiración ignaciana de «en tiempos de cambios no hacer mudanza» por parte de todos, sino también el índice de la valía profesional de Ana Duplá, que resiste las alternancias políticas, tan llenas a ve-

ces de venganzas o desprecios por la obra anterior. Indica también la clara vocación de ella misma, que quizá hubiera podido acceder a otro puesto de trabajo, mas cómodo, menos responsable. Son por tanto veintidós años de buen hacer, veintidós años de profesionalidad y veintidós años de magníficos frutos, que se materializan en su aportación, personal e institucional, al Master de Archivística de la puntera Universidad Carlos III, o en el Curso de Postgrado Especialista Universitario de la Universidad Nacional a Distancia, Fundación Carlos de Amberes, o las Jornadas –ya 16– de Archiveros Municipales de la Comunidad de Madrid y, naturalmente, sus publicaciones.

No olvida que los documentos que se están generando hoy serán las fuentes para la Historia de mañana, de ahí que, desde finales de los años 80, haya organizado, desde la unidad Regional de Archivos de la Comunidad de Madrid, cursos de iniciación a los archivos de oficina. Su última publicación, que luego citaré, va en esa dirección porque está convencida que en ella está el punto de partida para una buena organización de los archivos y, a la postre, el inicio de todo un sistema archivístico. Al igual que al árbol hay que enderezarlo desde que es una pequeña raíz, porque si no es así luego es imposible, el archivo



hay que organizarlo desde donde nace y empieza a crearse, la oficina.

Su intervención, ya como autora, ya como coordinadora o directora, en más de veinte publicaciones, varias referidas a archivos municipales, a la vez que muestra la constancia de la persona que cree en lo que hace, nos indica que su aportación en este boletín no es baladí. La presentación en sociedad del Plan de Organización de Archivos Municipales de Jaén el año pasado 2004 la merece, porque fue en la década de los 80 cuando se acometieron, de manera audaz y pionera, los primeros planes de organización de esos archivos olvidados hasta por sus propios gestores, en Andalucía: Sevilla y Huelva, pero les siguió Madrid en 1985.

Con posterioridad, ya en la década de los años 90, se multiplicaron y es en el siglo XXI cuando Jaén se incorpora.

Mi agradecimiento como profesional de los archivos, de la Historia y como ciudadana a la Diputación de Jaén, pero permítanme una reflexión. Es magnífico organizar un archivo, duplicarlo por medios ópticos como medida de seguridad, pero queda una etapa que cumplir: el mantenimiento y con él la capitalización de ese esfuerzo económico que generosamente ha hecho la Diputación. Las soluciones no son muchas y pasan siempre por poner a un profesional a su frente, bien porque el ayuntamiento asuma ese puesto de trabajo, o bien porque los pequeños municipios se mancomunen y soporten entre todos a un archivero comarcal.

Ojalá Jaén se incorpore pronto a estas iniciativas ya tomadas por otras provincias.

En 1997 Ana Duplá publica su «Manual de archivos de oficina para gestores», que se encuentra ya en la misma órbita de las publicacio-

nes de referencia obligada y de uso continuo, de los grandes teóricos de la archivística, Heredia Herrera, Cortés Alonso o Conde Villaverde y, al decir teóricos, me refiero a esos archiveros que a través de su práctica han logrado llevar a la teoría los resultados de esa práctica, teniendo, además, la valentía de mostrarlos a su colegas para esclarecer, siendo la mayor de las veces más criticados que elogiados por ello.

El «Manual», en palabras de Gustavo Villapalos, se constituye a sí mismo en un instrumento que trasciende su propia tarea y finalidad, pero para mí es algo más, es un punto de reflexión e inflexión para los profesionales de los archivos, es decir para los archiveros. No hay más profesionales de los archivos que los archiveros lo mismo que el arquitecto, es arquitecto, además de un profesional de la construcción o el urbanismo.

Porque Ana Duplá del Moral es archivera por vocación y formación, siempre recuerda con gratitud a las que considera sus maestras, Consuelo Gutiérrez del Arroyo y Vicenta Cortés Alonso, ambas punto de referencia de generaciones de archiveros, ambos modelos de convicción, coherencia y tenacidad en lo que debe ser la figura del archivero y ambos bastiones contra toda impureza, ajena novedad, frivolidad o intromisión en la figura profesional del archivero. En los momentos actuales en los que todo está confundido o, lo que es peor, mezclado, la puridad que demostraron tiene plena vigencia, ya que todo se puede aprender, manuales hay para ello, pero una cosa tan frágil como un archivo, que mantiene su identidad e integridad a través de uniones muy tenues, no puede, ni debe, dejarse en manos de puros teóricos. Como la buena gastronomía, a la teoría hay que dejarla reposar, debe tener su cochura, debe iniciarse suavemente en la práctica guiada por mano experta, para que la digestión sea buena. En caso contrario, el resultado es una indigestión que, aplicada a un archivo, es la destrucción de su integridad.

Ana Duplá es su discípula y muestra las mismas virtudes y fortaleza. Tan claro lo tiene que debe ser de los pocos españoles que jamás se plan-

teó la aprobación por parte de un tribunal de oposiciones, más o menos competente, de lo que ella tenía claro y meridiano. Tuvo confianza en ella y la inmensa suerte de no sentirse juzgada.

Mi afinidad profesional, mi reconocimiento y respeto por su obra bastaría para sentirme honrada de seguirla en la paginación de este boletín. Pero hay algo más, que se desconoce y que agrega a ese honor un inmenso cariño. «Luminosa senda», llama san Agustín a la amistad. Tengo que retroceder a 1974 para evocar mi primer encuentro con Ana Duplá. Desde entonces no hemos dejado de sentir ese sano fluido de sentimiento, sólo, desde 1977, interrumpido por el espacio: ella sigue en Madrid y yo me vine para esta tierra.

Amistad que se mantiene porque está basada en los mismos pilares firmes de la convicción y tenacidad que aplica Ana a su vida en todas sus facetas.

No me quedaría satisfecha de esta breve semblanza si me limitara a abordar exclusivamente la vida profesional de Ana Duplá desde 1983 que se hace cargo de la dirección del Centro Regional de Archivos de la Comunidad de Madrid, porque estaría diciendo una verdad a medias y ocultando la parte más valiosa de ella, que es su persona promotora de toda su actuación en el resto de las facetas.

Ana Duplá inició su andadura profesional antes de hacerse cargo de la dirección del Centro Regional de la Comunidad de Madrid, tuvo un excelente rodaje y ya demostraba la responsabilidad y congruencia de sus principios. En 1974 se había iniciado en Madrid, y dependiente de la Diputación, la organización de los Archivos Municipales de Madrid: Chinchón, Torrelaguna, Alcalá, etc. como se ve una fecha bien temprana, y gracias a los aciertos y a los muchos errores de aquellos trabajos surgieron los Cuadros de Organización de los Archivos de Ayuntamientos de Secretarías de 1ª, 2ª y 3ª categoría, publicación avalada cuatro años, por Ana Duplá y luz y faro para posteriores organizaciones archivísticas. A partir de ese momento todo fue más fácil. Mi aportación personal se limitó a

los años 1974 a 1977 y debo reconocer que hubo algunos errores, quizá era yo quien los inducía, porque a partir de esa fecha el tema rodó con muy buen pie y sus frutos son patentes.

Podría hablar de su comprometida actividad como ciudadana con convicciones democráticas, en años duros, pero quizá me reprocharían hablar de «batallitas», pero no por eso dejan de estar ahí y, gracias a ellas, somos hoy lo que somos, el agradecimiento a la generosidad y valentía de aquella generación, que es la mía, me obliga a recordarlo, en tiempos que parecen que no han corrido y todos estuvimos en todas partes en los momentos cruciales, aunque por edad parece imposible.

Podría hablar de la compañera eficiente de José Manuel Romero, su marido, pero supongo que su timidez y pudor no me lo perdonarían.

Podría hablar de la vinculación de esta galleta a estas tierras de Jaén. Su sencillez tampoco me lo iba a perdonar, pero sí debe darme la absolución de evocar aquellos años entre «pa-

peles» de los ayuntamientos de Madrid, tratando de organizarlos, sin los medios telemáticos de ahora, de manera artesanal, años de dudas, de reiniciar los puntos de partida, de preguntas a los maestros, de intuiciones, de compañeros del alma, compañeros, de apoyarnos los unos en los otros, de confrontaciones y reconciliaciones, de risas, de llantos y, por encima de todo, de cariño, mucho cariño.

También he de decir que de todas las que nos iniciamos, es casi la única que supo pasar la de la visigótica a la impresora, de la carta misiva a la resolución administrativa y del pergamino al documento electrónico, por esa rebeldía personal de no permanecer, es decir por convicción, vocación y información.

Han pasado casi treinta años, todo ha cambiado, sociedad, circunstancias, los cuerpos... somos más viejas, pero hay algo que permanece inalterable, mi respeto por Ana Duplá como archivera y mi admiración y cariño por Ana Duplá como persona.